

JUAN JOSÉ ALMEIDA HERNÁNDEZ, TENIENTE PROVISIONAL. DEL ÁGUEDA AL EBRO

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ALMEIDA

RESUMEN: Alistado como soldado voluntario en tiempo de paz, la Guerra Civil le supuso la oportunidad de acceder a la condición de oficial provisional. Como alférez provisional permaneció durante 1937 en posiciones de asedio a Madrid, en enclaves poco activos. Tras ascender a teniente provisional fue destinado a unidades con misiones de choque en operaciones bélicas mucho más significativas. Su manuscrito refleja la rutina y preocupaciones de un joven que ha encontrado una inesperada vía profesional. El artículo explora los elementos de cohesión, ruptura, continuidad con su vida anterior y la evolución de la nueva situación.

PALABRAS CLAVE: Oficial, profesionalidad, unidad de choque, cohesión.

ABSTRACT: After enrolling as a volunteer soldier in times of peace, he had the chance to access the ranks of provisional officer when the Civil War broke out. He was a provisional Second Lieutenant in 1937, when he was posted to different siege positions in areas with low activity. After being promoted to provisional Lieutenant, he was sent to units with assault missions in much more significant military operations. His manuscript reflects the routine and tribulations of a young man who has found an unexpected professional career. This article explores the elements of cohesion, breach and continuity with his previous life and the evolution of a new situation.

KEY WORDS: Officer, professionalism, assault troops, cohesion.

INTRODUCCIÓN

En el límite sur del parque natural de las Arribes del Duero, la ruta GR 14.1 comunica los municipios de La Bouza, Puerto Seguro, San Felices de los Gallegos, Ahigal de los Aceiteros, Sobradillo e Hinojosa de Duero. Recupera la tradicional vía de comunicación que conectaba con Escarigo, ya en Portugal, y, vía San Felices, con Lumbrales, centro comercial de la comarca. En la salida de Puerto Seguro, este Sendero del Águeda bordea la Ermita del Humilladero y el cementerio de Jesús Nazareno. En la sepultura A37, se puede leer, respecto al segundo enterramiento, «y su hermano D. Juan José Almeida Hernández teniente del 7.º Tabor de Regulares de Larache murió gloriosamente en el sector del Ebro el 21 de septiembre de 1938 a los 22 años de edad»¹.

Hobbes reivindicó el «hombre artificial», la necesidad del Leviatán político, para organizar la convivencia, como premisa para hacer posible la sociedad y que la vida humana no fuera «solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta»². La Guerra Civil colocó a millones de personas en la necesidad de sobrevivir; aunque para ello fuese necesario matar y sin que ello garantizase que no se moriría en el empeño. Macbeth, con firmeza descarnada, afirma que «un día u otro había de morir», la fugaz antorcha se extinguirá y «la vida es una sombra tan sólo que transcurre; un pobre actor que, orgulloso, consume su turno sobre el escenario para jamás volver a ser oído. Es una historia contada por un necio, llena de ruido y de furia, que nada significa»³.

Esta microhistoria trata de recuperar el individuo, el eco de alguien que jamás podrá volver a ser oído; intentará encontrar, más allá de la necesidad, algo de significado de su acción entre el ruido y la furia al que condujo un fracasado golpe militar que desembocó en la guerra del 36.

1. LA HOJA DE SERVICIOS

La Hoja de Servicios ofrece un relato breve y seco de su vida militar y apenas ocupa tres páginas⁴. Expone que el 1 de noviembre de 1935 ingresó voluntario,

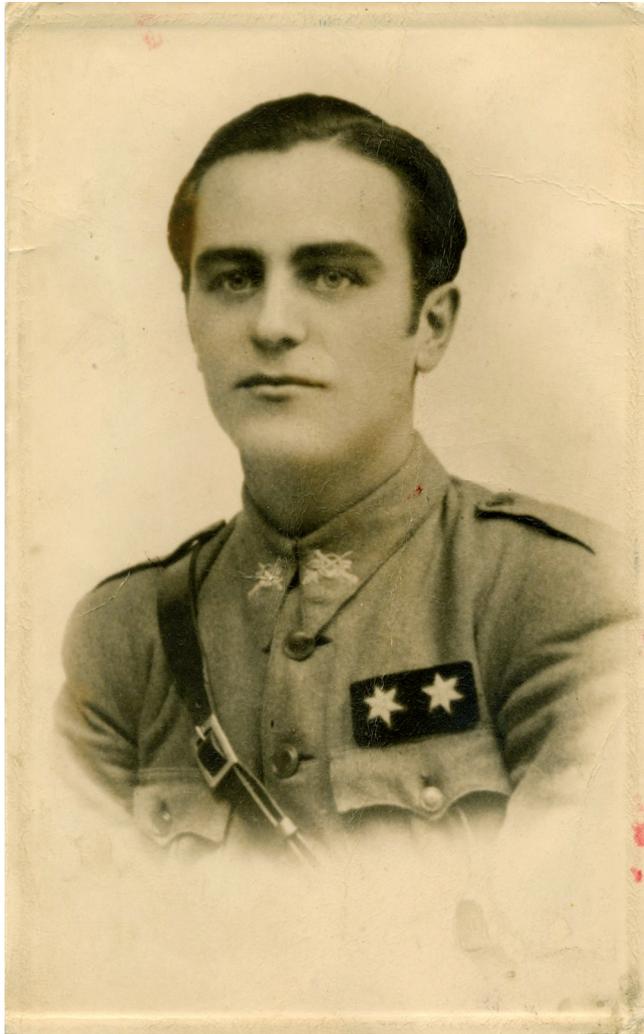
1. El tabor es una unidad militar con oficiales españoles y tropa marroquí. La palabra procede del checo y ha pasado a una veintena de idiomas, entre ellos el árabe y castellano; significaba «campamento militar reforzado». MACEK, Joseph. *La revolución busita*, 1.ª ed. Madrid: Siglo XXI, 1975.

2. HOBBS, Thomas. *Leviatán*, 1.ª ed. Madrid: Alianza Universidad, 1989, pp. 13, 14 y 108.

3. SHAKESPEARE, William. *Macbeth*, 9.ª ed. Madrid: Cátedra, 2003, pp. 313 y 315.

4. La Hoja de Servicios le fue remitida a Amparo Hernández, ya viuda, en 1960 por los responsables del Regimiento de Regulares de Ceuta, donde se habían depositado los fondos documentales del suprimido Regimiento de Larache. El manuscrito del 37 fue entregado, junto con otras pertenencias personales, con el traslado del cadáver. La tradición familiar coetánea se reduce a la menor de sus hermanas, María Luisa. Por orden de nacimiento, la enumeración del conjunto de hermanos es la siguiente: Isabel, Angelita, Juan José, Cristobalina y María Luisa.

por dos años sin opción a premio, en el Regimiento de Infantería de la Victoria n.º 26 de Salamanca. Se le dio lectura del Código de Justicia Militar, y el día 6 de diciembre juró fidelidad a la bandera.



Juan José Almeida Hernández, teniente provisional. Del Águeda al Ebro.

El golpe, reconvertido ya en guerra, provocó que su carrera militar se transformase rápidamente. Había ascendido a cabo por elección el 24 de abril. Fue movilizado al Alto de los Leones; la tradición familiar afirma que acudió en el

segundo camión. Allí permaneció en servicios de campaña y recibió su bautismo de fuego: «Sostuvo intenso tiroteo con el enemigo y fuertes bombardeos de aviación y artillería». En noviembre asistió, en la Escuela Militar de Burgos, a un cursillo de capacitación, que supuso su ascenso al empleo de alférez provisional, en la 7.^a División Orgánica⁵. Con este empleo, se incorporó al Regimiento de Infantería de Toledo n.º 26, que sitiaba Madrid.

Cerro de los Ángeles, Barrio de Usera, Getafe y Ciempozuelos fueron los lugares en los que prestó servicios de campaña o guarnición hasta el otoño. El documento recoge actividad bélica muy limitada. En Madrid, Usera era «constantemente martirizada por el enemigo por fuego de fusil, mortero y armas automáticas»; Ciempozuelos fue atacado el 15 de junio, tras un movimiento envolvente, con apoyo de aviación y artillería, y tres republicanos desertaron con armamento incluido. Hubo otro ataque reseñado el 15 de julio y, finalmente, el del 12 y 13 de octubre. Los largos periodos de inactividad en algunos frentes han arrojado la sospecha de acuerdos entre mandos de ambas partes. Las causas de deserciones pueden ser tanto políticas como de individualismo subversivo variado: reunirse con la familia, aliviar penurias de salud o alimenticias, o falta de combatividad⁶.

Un nuevo cursillo, de 15 de octubre a 15 de noviembre, significó el definitivo ascenso. Tuvo lugar en la Escuela Militar de Toledo y se le destinó en el Ejército del Centro, al Batallón de Montaña de Flandes, que se hallaba en Ariza, Zaragoza, era el 17 de diciembre⁷. La batalla de Teruel acababa de comenzar, y el 12 de enero inició un peregrinaje por un total de once localidades de Teruel y Guadalajara. Pero solo tuvo que apoyar la ocupación de 5 localidades y sufrir un bombardeo aéreo.

El ejército republicano sufrió un duro desgaste en Teruel, desde el 14 de diciembre al 22 de febrero, y la Ofensiva de Aragón trató de explotar este agotamiento. Constituyó una auténtica *blitzkrieg*. Unas 27 divisiones, con el apoyo de italianos y regulares, una gran masa de hombres (probablemente más de 150.000), dominio del aire, apoyo de numerosa artillería y carros de combate iniciaron un ataque integral en un frente de unos 260 km⁸.

5. Orden la Secretaría de Guerra, el 5 de diciembre y publicada, por el Gobierno Civil de Burgos, en el *Boletín Oficial del Estado* del día 6, número 49, p. 335.

6. En Usera se ha sospechado un acuerdo tácito de no hacer fuego. SEIDMAN, Michael. *A ras de suelo*, 1.^a ed. Madrid: Alianza, 2003, pp. 226-227 y 132. Los prisioneros de guerra republicanos fueron clasificados según su opción ideológica y actuación *delictiva*, y casi la mitad llegó a ser considerada «adicta al Movimiento Nacional». MATTHEWS, James. *Soldados a la fuerza*, 1.^a ed. Madrid: Alianza, 2012, pp. 299 y 300.

7. Orden dictada por la Secretaría de Guerra, y publicada, por el Gobierno Civil de Burgos, en el *Boletín Oficial del Estado* del 25 de noviembre de 1937, número 402, p. 4532.

8. BEEVOR, Anthony. *La Guerra Civil española*, 1.^a ed. Barcelona: Crítica-Booket, 2011, pp. 504 a 507. Se ha resaltado la eficaz integración de tanques, aviación y tropas de asalto convenientemente motivadas. El inicio de la ofensiva coincidió con la ocupación de Austria por Hitler. JACSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, 1.^a ed. Barcelona: Orbis, 1985, pp. 354 y 355. En un frente de 260 km tal vez llegaron a operar 200.000 combatientes. El 15 de abril fue ocupada Lérida. PRESTON, Paul. *La política de la venganza*, 2.^a ed. Barcelona: Península, 1997, p. 78.

El general Aranda mandaba el Cuerpo de Ejército de Galicia. El Batallón de Flandes se hallaba situado en el límite sur del frente, en un barranco próximo a Vilver del Río Martín. «El 9 de Marzo su Batallón en vanguardia de la 1.^a Brigada de la 4.^a División de Navarra al mando del Teniente Coronel Don Francisco Hidalgo de Cisneros, recibió orden de ocupar dos posiciones fortificadas enemigas, consiguiéndose los objetivos después de vencer la resistencia opuesta por el enemigo, llegando hasta el fondo del barranco “El Franco” y quedando roto el frente por este sector, siendo citado como distinguido por el jefe de su Batallón». Sigue el relato de choques, contraataques, ocupaciones de localidades y cotas, fuego nocturno, vivaqueos, capturas de material, cortes de carretera, apoyos a otras unidades. El día 13 de abril «cooperó en la ocupación del pueblo de San Mateo, vivaqueando en las inmediaciones de este pueblo [...]. El 15 en camiones se trasladó con su batallón a Cervera del Maestre, donde desembarcó, continuando seguidamente hasta Cáliz. Desde este pueblo y en vanguardia de la Brigada y acompañando una sección de carros de combate, atacó el pueblo de Benicarló, que fue ocupado después de un duro combate a las 16 horas cortando la carretera general de Valencia a Barcelona y el ferrocarril, llegando al Mediterráneo, siendo importantísimo el botín de guerra», siete km al sur de Vinaroz⁹. Era el famoso Viernes Santo en el que los soldados insurgentes se bañaron en la playa levantina, dividiendo el territorio republicano. En cinco semanas habían progresado 130 km. Continuó el avance hacia el sur: «El 19 después de duro combate con el enemigo fuertemente atrincherado, se consiguió ocupar los montes de Pulpis citándosele como distinguido por el Jefe del Batallón». Con otras fuerzas, entre las que se encontraban falangistas y requetés, ocupó el castillo de Alcalá. El 6 de mayo tomó Torreblanca, 30 km al sur de Benicarló. El 8 marchó, con permiso, a su pueblo de origen.

El documento solo añade que se reincorporó a su nuevo destino en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache, 7.º Tabor, en el frente de Levante y que murió en combate el 21 de septiembre, festividad de San Mateo, nombre, también, de un municipio castellanense que había tomado meses antes. La fugaz antorcha se había extinguido, el tiempo sobre el escenario estaba consumido. El ruido y la furia expulsaron al actor del escenario. El eco y algún nuevo significado aparecen en las pocas páginas que componen su cuaderno de campaña.

9. *La Gaceta Regional* y *El Adelanto* publican el día 16 de abril el parte oficial de guerra: «En Benicarló se han cogido cinco tanques rusos en estado de servicio, y en la zona de los avances, ametralladoras, una pieza de 7,62, varios depósitos de municiones e intendencia y más de setecientos prisioneros». *El Adelanto* informa de la captura adicional de un buque y barcas motoras. La ocupación fue casi simultánea a la de Vinaroz, tal vez no se retrasase más de quince minutos. El triple avance concluyó con la ocupación de la localidad situada al norte, Alcanar, ya en Tarragona. Probablemente eran los formidables tanques tipo T-26, el más poderoso del mundo en 1936; se recompensaba con 500 pesetas la captura de cada uno de estos blindados BEEVOR, A. *Ob. cit.*, p. 756.

2. EL MANUSCRITO DEL 37

Básicamente recoge sus vivencias del año 1937, recién estrenada su condición de oficial provisional. Refleja la monotonía de la vida militar y del cerco, exento de grandes combates. No tuvo que intervenir en ninguna de las diversas batallas que se sucedieron en las inmediaciones de la capital: Boadilla y Carretera de La Coruña (diciembre y enero), Jarama (febrero), Guadalajara (marzo) o Brunete (julio).

El primer párrafo es bastante representativo:

Relevado mi batallón del Cerro de los Ángeles fui a Villaverde el día 29, siendo destacado con mi sección (o mejor dicho, 2 máquinas nada más) a la trinchera situada a la derecha de dicho pueblo. En dicha posición empiezo el nuevo año, celebrándolo con cognac, única cosa de que dispongo por el momento. Transcurren los días de estancia aquí sin nada de particular que anotar, en compañía del Alférez de la 2.^a Compañía, y como no tengo nada que hacer me dedico a leer novelas de toda clase, revistas y todos cuantos libros llegan a mis manos, alternando los ratos de lectura con el aprendizaje de tocado de bandurria, para lo cual me sirve de maestro el amigo y compañero José Luis. Por la noche recorrido de puestos hasta las 2 de la madrugada, como mínimo; y mirando el ataque a Usera que es casi cotidiano.

Un año y tres días después anota: «Enero 1938. Día 1. Seguimos en Ariza, con instrucción por la mañana y la tarde; y por la noche de tertulia con las chicas del pueblo, de las que nos hemos hecho amigos. Componen la reunión: Ángeles Santos, Úrsula, jefa de FE, sus primas Pili y Lolita Palacios, Ángeles Ribates, Genoveva, hija del jefe de estación. Lo mismo continúa los días 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11».

Estas líneas contienen algunos de los temas más reiterados en estas «memorias desmemoriadas hechas en orden desordenado», según él las denominó: precariedad, rutina, monotonía, sociabilidad y profesionalidad. Bastantes veces se añade el humor, la preocupación o inquietud, los momentos festivos, un regreso a casa o los desastres irreversibles de la guerra. En muchas ocasiones, las cortas anotaciones enlazan dos o más aspectos.

La profesionalidad es un elemento que aparece permanentemente. Acabamos de ver como recorre las trincheras u observa el ataque sobre Usera. El día 13, ya en este barrio, anota que hay que pasar «deprisa por cierto sitio (espacio comprendido entre la Comandancia y el polvorín) por que allí *atizan*». El 24 de marzo: «Me levanto temprano, examino la posición detenidamente». A mediados de abril: «Durante estos días los rojos siguen trabajando en una obra de fortificación y construyendo nuevas trincheras». El día 26: «Por la noche acompaño a un Teniente de Ingenieros para ver si descubrimos una nueva mina que, según mis indicaciones, pretenden colocar bajo la posición de ametralladoras». Hacia el 14 de junio valora: «La posición, en sí, no ofrece nada de peligro, las trincheras están muy bien situadas y únicamente el flanco derecho es el que exige un poco de cuidado,

por encontrarse sin contacto con otras fuerzas hasta la Cuesta de la Reina». Hacia el 4 de julio, respecto a esta ubicación señala que «esta posición va cambiando pues el enemigo, a quien a nuestra llegada no veíamos ni con prismáticos, trata ahora de aproximarse, para lo cual va construyendo trincheras, a la derecha del pueblo llegando a colocarse al alcance de nuestros morteros». En diciembre, ya en Ariza, y con mayores responsabilidades en el mando, abundan las anotaciones sobre instrucción práctica, orden de combate, manejo de fusil ametrallador, careta antigás, preparativos diversos o motivación¹⁰.

Las incomodidades, penalidades o, directamente, desastres son otra referencia constante, aunque algunas veces puedan estar edulcoradas con apreciaciones suavizadoras o humorísticas. En Anguita siente que el hombre acecha, «este pueblo sigue siendo rojo, a pesar de todo, pues no ha habido frente continuo y al espionaje ha sido a lo que se han dedicado sus habitantes». En el viaje hasta esa localidad, los apresurados preparativos y la ansiedad le hacen pasar «muy mal viaje, pues, con la mala noche anterior, el sueño, el frío y el hambre, voy casi mareado y apenas nada me falta para arrojar todo por la ventanilla». El 9 de enero, en Usera, busca «alojamiento, pero de ello ya se ha ocupado mi atento capitán y me instalo con él en su *magnífico hotel* enfrente de la Comandancia, en el cual aunque la temperatura no es muy elevada se puede ir pasando y vivimos menos mal». La preocupación por el alojamiento y las inclemencias del tiempo es constante y refleja la precariedad de las circunstancias. En enero, en una trinchera, se encuentra con que «en la *chavola* se está peor que fuera» y «no duermo pues estoy completamente calado y las mantas igual; y así paso la noche del 28, dando diente con diente y sin poder reaccionar». En Ariza, el fin de año estaba previsto un pase de revista, a celebrar en campo abierto, por Hidalgo de Cisneros: «Es tanto el frío que tenemos que suprimirlo, regresando las compañías a sus respectivos alojamientos, donde se pasa la revista, nos felicita a la compañía por la limpieza del local y armamento»¹¹. Hay otras anotaciones sobre este mismo tema, aunque la sorpresa no sea siempre desagradable: en Anguita, Guadalajara, acaba en «una casa con mal aspecto, pero con una cama magnífica»; pero en Saúca, al día siguiente «alojamos a la compañía en las parideras que hay en las afueras», la casa y la cama *malísima y pésima*, «y por todo alumbrado tengo mis cerillas».

10. «Les hablo un poco del valor y disciplina», anota el 22. Imbuir a la tropa una moral de victoria, disciplina y fe en la causa es una misión siempre complicada, y más aún en una contienda civil en la que buena parte de la tropa puede tener convicciones e ideales del bando enemigo que pueden devenir en desertión, derrotismo o inhibición en el combate. Estudios realizados durante la Segunda Guerra Mundial constataron la amplia dimensión del problema. La propaganda y el adoctrinamiento se hacen imprescindibles para reducir el problema y convencer a los reclutas de la necesidad de su compromiso, esfuerzo y sacrificio por una causa justa. BEEVOR, Anthony. *El día D. La Batalla de Normandía*, 1.ª ed. Barcelona: Crítica-Booket, 2009, pp. 298 y 299.

11. Teruel fue la «batalla del frío», con temperaturas de -18° y -20°. En contraste, en Belchite el calor fue infernal. BENASSAR, Bartolomé. *El Infierno fuimos nosotros*, 1.ª ed. Madrid: Taurus, 2005, pp. 210 y 213. Se trata de Francisco Hidalgo de Cisneros; su hermano Ignacio fue alto responsable de la aviación republicana y de filiación comunista. En origen, la familia era ideológicamente carlista.

No hay anotaciones desfavorables sobre la alimentación, pero la combinación de inclemencias atmosféricas, vida de trinchera y carencias acaban haciendo mella en la salud de los combatientes. A fines de enero un cabo le comunica que «hay un soldado casi muerto de frío que no puede hacer servicio»; ordena la evacuación. «Pero el chico no quiere y por más que porfiamos no lo conseguimos y se conforma con un poco de coñac que le damos, se mete en su vivienda, le prestamos nuestras mantas, nos despedimos de él y por contestación nos da “no se apure mi Alférez, que mañana yo voy a la trinchera”. Casos como este se repiten a diario»¹². En la segunda mitad de mayo anota nuevas bajas por enfermedad; incluso él mismo, el día 26, tiene que ser relevado.

Los heridos constituyen otro motivo de preocupación: «Parece que la mala suerte nos acompaña esta vez en Usera, pues el día 16, casi al amanecer, me hieren otro soldado, estando de centinela en la avanzadilla; un tiro la mar de raro, pero a pesar de todo de suerte, le perfora la mano izquierda, con orificio de salida por la parte de la palma, le hiere también la derecha en el dedo pulgar, destrozándole la 1.^a falange y le atraviesa el capote sin tocarle en el pecho». No hay posibilidad de equívoco sobre la existencia de una autolesión, método que trataba de eludir peligros más dañinos a costa de perturbar la planificación militar y hundir la combatividad del grupo. No siempre las balas son mágicas y benignas y a veces consigna bajas mortales.

El mayor desastre anotado lo es el día 26 de enero, en el cerro de los Ángeles. Observa un avance franquista que intenta llegar a la carretera de Valencia:

Nos sorprende un inesperado cañoneo de artillería enemiga, debido, según mi opinión a que los rojos creen al mando en el Cerro, desde el cual dirigen la marcha de las operaciones. El amigo Espariz está en el observatorio, y así corro deprisa para ir a relevarlo. Con este fin me dirijo a dicho sitio, llego a la puerta de la capilla y oigo lamentos de alguien, sin duda, que está dentro, herido; penetro y me encuentro con algo tan espantoso como nunca me pude imaginar. Tirados en el suelo yacían, víctimas de la explosión de tres cañonazos, hombres. No sé el número, porque en aquel momento no pude contarlos, pero puedo asegurar que eran de 12 a 15. Pero de qué manera: medio cuerpo de uno, otra pierna de otro. Una verdadera carnicería humana, como yo nunca he visto. Me quedo de una pieza pero reacciono. Pido camillas y con ellas viene el padre jesuita en primer lugar, y después algunos oficiales; y todos nos dedicamos a la piadosa labor de recoger miembros, envolverlos como podemos y colocarlos en la camilla. Este relato que quizás a alguien le parezca una fábula, es verídico y tan espantoso que hasta los

12. Varias veces aparecen en el manuscrito referencias a bebidas alcohólicas, casi siempre en contexto festivo. Aquí el «coñac» tiene una finalidad terapéutica. Enrique Lister llegó a elogiar pequeñas comodidades que eran más eficaces que el comisariado político. Enumera el café caliente y el coñac frente al frío, el agua fresca en el infierno de Brunete, la comida caliente y el coñac en Teruel o los camilleros rápidos tras el combate. MATTHEWS, J. *Ob. cit.*, p. 165.

más veteranos en la compañía, entre ellos quienes han pasado lo de África, confiesan no haber visto tragedia semejante.

Las anotaciones ofrecen muestras de una sociabilidad multidireccional. Hacia los militares, sean tropa, oficiales o jefes; hacia personas de otras unidades, o respecto a los civiles. La búsqueda de una buena relación con toda la cadena de mando es un elemento imprescindible para afianzar e incrementar la cohesión del grupo de combate, activo necesario para maximizar las posibilidades de supervivencia. Así mismo, implica un nuevo factor de monótona rutina en la vida de cuartel «Organizamos nuestra vida y distribuimos el servicio entre oficiales de manera que todos los días bajamos uno, por lo menos, al pueblo».

A veces se acude a actividades de animación cuyo único objetivo no sobrepasa el intento de hacer, momentáneamente, un poco más agradable la vida del soldado. El modesto calendario festivo se inicia con el carnaval: «Los siguientes días de estancia en el cerro transcurren alegres por tratarse de las fiestas del carnaval; aunque en el frente, no lo tienen en olvido los soldados, y así, se nos presentan disfrazados con lo que pillan y repartiendo licores y pastas, olvidándonos así de que estamos en el frente de combate; y siendo director de fiestas encuentro al Brigada Alonso, a quien nunca falta el humor». La llegada a Ciempozuelos constituyó un motivo de agradable sorpresa, pues en la festiva mañana fueron recibidos «en la plaza de dicho pueblo entre las aclamaciones y la curiosidad del vecindario por conocer gente nueva». El 19 de junio, para festejar la ocupación de Bilbao «organizamos un partido de fútbol, una selección de *los del tinto con gas* contra un equipo de jóvenes del pueblo¹³. En la plaza mayor, una especie de charlotada: en el descanso aparecen unos cuantos soldados trayendo amarrado un hermoso toro, que nos sirve para completar la juerga que, ya, no es pequeña». Con motivo de la Navidad, se suprime la instrucción práctica y el 17 de enero «se organizan carreras pedestres y premios para cosa de cantores. Salen vencedores los de Autos y F. E. y gusta mucho una parodia de *Rocío*, interpretada por uno de mi compañía».

Coincidiendo con los inicios de la primavera, en un traslado a Usera hay anotaciones que enlazan algunos de los temas examinados:

(...) hacemos el viaje a pie, con el material en el ganado, llegamos de noche y me toca ir a la casa de ladrillo¹⁴. Una vez hecho el relevo y convencido de que está bien montado el servicio, voy a conocer a los Alférezes de la me-ha-la de Larache, que habitan una *chavola* a la derecha de mi posición; me son presentados por el

13. Un ejercicio deportivo de este tipo rompe la monotonía y fomenta la camaradería. El alto mando reconocía la importancia política añadida, pues la competición internacional aportaba visibilidad y legitimidad al nuevo régimen. MATTHEWS, J. *Ob. cit.*, p. 195.

14. Las mulas, y sus conductores, desempeñaron una importante función dentro del transporte y logística militar. Fueron auténticos «jeeps», dado el carácter tortuoso de los caminos. SEIDMAN, Michael. *La victoria nacional*, 1.^a ed. Madrid: Alianza, 2012, p. 125.

Alférez a quien relevo y enseguida entablamos buena amistad, invitándome a jugar con ellos la primera partida de tute. Ceno y enseguida me marcho con ellos, hasta la una y media que me despido; doy una vuelta por ver el servicio y me acuesto.

El trato con los civiles constituye otro modo de romper la tediosa linealidad de la vida de campaña. En el cerro, reciben la inesperada visita de unas jóvenes que

demostrando no tener miedo se atreven a subir en un lindo cochecito a traernos un poco de alegría; enseguida trabajamos amistad con ellas. Las invitamos a té; nos ofrecen cigarrillos, que nosotros aceptamos encantados. Hay cánticos de himnos patrióticos, elogios por su parte a nuestra alegría y entusiasmo, brindis por los oficiales de nuestro batallón, por las mujeres españolas, un poco de música de piano y bandurria y por fin, la tertulia se levantó con gran sentimiento nuestro y llega el momento de la despedida. Nos hacemos fotos y tomamos señas para enviárnoslas. Las vemos partir, y por un momento sentimos el deseo de acompañarlas pero... la obligación.

En esta entrada las mujeres desempeñan un papel de madras de guerra por un día, ofrecen apoyo moral. Con carácter general actuaron en el Auxilio de Invierno que en mayo del 37 se convirtió en Auxilio Social. Apoyaron el esfuerzo bélico como madras de guerra, distribuyendo tabaco y alcohol. Atuendo decoroso y comportamiento social tradicional, en claro contraste con la miliciana combatiente y activista revolucionaria. En Ciempozuelos los oficiales del 1.º de Argel, relevados, son los que les presentan a las chicas del pueblo «entre las que se encuentra la hija del alcalde, quien por recibimiento nos invita a su casa al capitán de la 3.ª compañía, a un oficial de la misma y a mí. Alegrementemente nos pasamos la mañana en esta reunión». Tras el partido de fútbol mencionado, anota, «los restantes días me dedico a mejorar un poco la posición, y por la tarde bajo al pueblo a dar el tostón a las damiselas». De nuevo la rutina. En diciembre, antes de incorporarse al Batallón de Flandes, tiene que hacer alguna gestión en Vitoria y San Sebastián y anota una charla en el tren: se hace algunas fotos con chicas, precisa de FE, que acuden a Extremadura para hacer la temporada de la aceituna.

A fines de marzo hace anotaciones sobre una curiosa novedad:

[...] me levanto temprano, examino la posición detenidamente; el resto del día de lo paso leyendo y escribiendo, por la tarde viene a visitarme un moro, sanitario de la me-ha-la; me trae una tetera con exquisito té, me invita y como habla bien el español, le ruego me explique algo de sus costumbres. Así lo hace, contándome principalmente lo referente al matrimonio, manera de buscar la compañera [...] Entablo en días sucesivos íntima amistad con el *Mobamed*, que se ofrece a enseñarme su idioma, pero a los 2 días son relevados por una sección de nuestra 4.ª compañía y, por lo tanto, me quedo con ganas de aprender el árabe.

El estilo hacia el *enemigo* es deliberadamente elaborado. Acude al humor y a un tono impregnado de jactancia. En enero, en Usera

durante los dos primeros días los *vermellos* no parecen enterados de nuestra presencia, pero el 15 por la noche quieren advertirnos que estemos atentos, comenzando a arrojar *confeti* variado sobre la 4.^a compañía, que, agradándole la fiesta, se calla, pero como quiera que se van poniendo pesados, les es devuelto el obsequio, que degenera en una pequeña juerga a base de trazadoras, muchas explosivas, varias bengalas y alguno que otro mortero. Termina la verbena a las 10, sin ninguna consecuencia nos retiramos a nuestros hogares y, como dijo el poeta: *la aldea quedó en calma*.

Muy pocos días después, tras un intercambio de fuego nocturno «mando alto el fuego y a medida que va amaneciendo va cesando notablemente la operación, los ánimos se apaciguan y por fin los *rojitos* viendo que no son correspondidos en su fuego terminan por aburrirse y se callan. No obstante sigue haciendo el memo un imbécil con un artefacto llamado pistolita que parece empeñado en conseguir que el ruido no se acabe en Barrio Usera». En abril anota el fuego de *Don Felipe* y sus disparos *felipillos*, denominación coloquial para el cañón de calibre 15¹⁵. Reseña que en «Carabanchel Bajo ha explotado una mina y ellos han tirado con el mortero, seguramente, para que haya una confusión. ¡Pobrecitos!; creen asustarnos cuando saben de antemano que cuanto más gordo es el *cacao* y más número de ellos salen, más nos alegramos porque así tenemos mejor ocasión para que la paliza sea mayor». Observa una estratagema que se convierte en un fiasco para los combatientes republicanos: «[...] nuestras tropas abandonan las trincheras del centro y el enemigo que cree que es el triunfo, según avanza por ellas, entretanto se le ha cortado la retirada, empezando a hacer fuego concentrado de flancos y retaguardia, al ser sorprendidos de ese modo, viene, como es corriente en ellos el desconcierto y cunde el pánico de tal manera que abandonan el armamento y, aturcidos, se meten ellos mismos bajo el fuego de nuestras automáticas». En mayo, una mina explota bajo una de sus avanzadillas, pero «afortunadamente no nos hacen bajas, únicamente destruye unos 10 metros de parapeto, que enseguida es reparado; en cambio, a ellos se les oye hablar pidiendo *brazos*: lo que prueba que hizo explosión hacia atrás, resultado: *para el engañador el mayor daño*».

Tal vez sea este uno de los aspectos más sorprendentes del documento. El enlace, sin transición, de contenidos intrascendentes o cómicos con anotaciones de bajas y pérdidas irreparables. Se puede atribuir a un mecanismo de distanciamiento autoprotector, en una situación de tensión permanente ante escaramuzas y ataques imprevisibles. También contribuye la necesidad o conveniencia, deliberada o inconsciente de mantenerse dentro de los marcos establecidos por la propaganda.

15. RODRÍGUEZ DE CUETO, José. *Epopéya del Santuario de Santa María de la Cabeza*. San Sebastián, 1939, p. 220.

Los episodios son narrados con brevedad, pues únicamente le interesa recoger los aspectos esenciales o llamativos, la ruptura de la monotonía. No se detiene en cuestiones que no impliquen, al menos para él, novedad. Las viejas costumbres o lo ya convertido en rutina no tiene interés. Nada nuevo supone la recogida de la aceituna o el transporte de carga con caballerías, que desde niño había visto practicar a su padre, y con las que posteriormente había colaborado, poseían algunos olivos y acarreaban mies. Cabalgar hasta Valdemoro se convierte en un elemento de distracción, no de trabajo, como anota en julio. La equitación sí supone un curioso enlace de la tradición elitista militar de los oficiales con las habilidades naturales de los trabajadores del campo y el mundo rural. Apenas hay reseñas de correspondencia, la explicación es la misma: carece de sentido escribir sobre la pura rutina. Por el contrario, sí vale la pena lamentarse de un retraso inhabitual de una carta de sus padres¹⁶.

Su carácter receptivo y sociable, de forma opuesta, convierte en rutinarias sus anotaciones elogiosas sobre otros oficiales y mandos. Con Eladio Espariz, también alférez provisional, que acabaría su carrera militar como coronel, mantenía una amistad previa, pues era hermano de un compañero de instituto, Alfonso, fallecido poco después de acceder a la condición de oficial provisional.

Se pueden reducir a cuatro los episodios que, en sí mismos o enlazados, reciben un tratamiento más significativo. Se trata del trágico bombardeo del cerro, un permiso a casa y dos «series» de acontecimientos a fines del 37 y principios del año siguiente.

El 23 de junio se le concede un permiso de 10 días, e inicia su descripción con el complicado itinerario por diferentes poblaciones, hasta llegar en tren a Lumbrales:

[...] hablo por teléfono a mi casa, para que salgan a buscarme, y rápidamente me traslado en coche hasta San Felices de los Gallegos¹⁷. No teniendo ya paciencia para esperar a que lleguen, salgo andando y apenas recorro un kilómetro encuentro a mis hermanas; momentos indescriptibles, nada extraño si se tiene en cuenta que hace 2 años que no nos vemos, y la cantidad de cosas que me han pasado durante este tiempo. Sigo ya desde este momento el viaje contentísimo. Al llegar a las arribas, divisamos a mi padre que, en cuanto nos ve, comienza a hacernos señas con el pañuelo. Ya no puedo contenerme y emprendo vertiginosa carrera por aquellas curvas, con gran peligro de despeñarme, pero yo no pienso en esto

16. Tampoco cabe idealizar la puntualidad del servicio postal: un par de cartas llegaron con posterioridad a su entierro.

17. La central eléctrica se halla al lado del Puente de los Franceses*. Era el único lugar en el que había línea de teléfono. Su primera localización fue errónea, y las abundantes lluvias de 1909, especialmente catastróficas en la meseta norte, obligaron a una reconstrucción en cota más elevada. El *ABC* de 26 de diciembre y *El Adelanto* del día 27, dan cuenta de la destrucción de la *Sociedad Hidroeléctrica del Águeda*. Aún son visibles las trazas del primitivo emplazamiento y el rastro de la cota máxima de la crecida. *Recibe esta denominación por dos combates de la guerra de 1808.

ni en nada y con el ansia de abrazar a mi padre no hago caso a mis amigos que salen de la central hidroeléctrica a saludarme. Ya desde aquí marchó en compañía de mi padre y dos hermanas, pareciéndome que todo ha cambiado al estar entre los míos. Me acosan a preguntas: ¿cómo no has venido antes? ¿por qué has tardado tanto en venir? Ya creíamos que no llegaba el día y la hora de verte. Tenemos que interrumpirlo porque llegamos a casa, momento para cuya descripción no encuentro palabras. Es algo nunca vivido nuestro encuentro, en tales momentos, con la madre querida.

Las anotaciones en el Batallón de Flandes solo cubren del 15 de diciembre al 18 de enero, pero suponen la cuarta parte del documento. En los últimos siete días del año, pese a referencias a la crudeza del tiempo o a la ferocidad de la batalla de Teruel, el tono es casi jovial, acorde con los hechos que reseña: fiestas religiosas, merienda en una bodega, excursión en automóvil al Monasterio de Piedra, un baño en un balneario. Pero el bienestar es volátil y lo precario de la situación se manifiesta con el traslado de localidad del día 12: despedida de las nuevas amistades, viaje incómodo, una noche al raso, dada la acumulación de tropas en una pequeña localidad; un nuevo traslado, en el que «el conductor del camión, que ocupo con mi sección, va casi dormido, por lo que constantemente tengo que ir haciendo y dándole pitillos¹⁸. Unos 20 km antes de llegar se estropean los faros, perdemos de vista a los camiones de adelante y como no conozco el itinerario y la noche está muy oscura, dejamos que pase otro camión»; la búsqueda de alojamiento; la hostilidad de la población de Anguita; el intento del comandante de animar la situación, que propone que «después de cenar hay que reunirse de nuevo todos y cantar cada uno una copla con la música de *carrascal*, *carrascal*¹⁹. No deja de ser una bobada, pero es un medio de distraernos»; y la nota final, «me corresponde una casa malísima, con una cama pésima, y por todo alumbrado tengo mis cerillas».

Es significativa la ausencia de observaciones o valoraciones políticas en este documento. No hay ninguna alusión a los acontecimientos de la primavera del 37. Ni referencias a la unificación de fuerzas franquistas en abril, ni a los sucesos de mayo en Barcelona. Las anotaciones, bastante numerosas en abril, se circunscriben a combates en torno a Madrid, que es lo que le atañía a él. Lo que supera este marco geográfico no tiene cabida; ni rastro del bombardeo de Guernica o de la pérdida del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. A fines de marzo sí recoge un comentario crítico hacia falangistas, pero su origen radica en la falta de *profesionalidad* de estos, que alarman al campamento con la broma de la inminencia de un ataque republicano, «me llego a la avanzadilla y está la noche tan tranquila que termino por convencerme de que todo ha sido un alarde de valentía de los invictos y nunca bien ponderados milicianos de Falange (¡ahí va eso!)».

18. El tabaco era otra sustancia similar en importancia al alcohol o el café. Cuando escasea el pan, «conforta sus espíritus y llena sus estómagos». RODRÍGUEZ DE CUETO, J. *Ob. cit.*, p. 263.

19. Carrascal es, también, la denominación del grupo de viviendas separadas del núcleo principal, en su localidad natal.

Además de actividades agrícolas, Germán Almeida era propietario de uno de los dos comercios locales. Su visión comercial siempre creyó conveniente adoptar una postura prudente que no menoscabase su reputación y le permitiese actuar profesionalmente ante el conjunto de su clientela, con independencia de criterios partidistas. Siempre estaba dispuesto a cooperar con pequeños créditos al consumo o jornales agrícolas. En esta línea, durante la Primera Guerra Mundial, había incrementado su actividad con comerciantes portugueses, a través de La Bouza y Escarigo, para facilitar el abastecimiento de productos de primera necesidad, como el arroz o el azúcar. La familia tenía amigos de diferentes tendencias políticas²⁰.

Sí aparecen esporádicos comentarios en los que se ensalza el patriotismo, relacionándolo con la abnegación de los soldados o el apoyo de la población civil. Estas realidades son consustanciales con la movilización y propaganda, que desde 1914 había adquirido una nueva dimensión.

Esta corta narración del 37 no es un diario, pero tampoco es un collage incoherente. La vida en campaña es la rutina y el tedio: la espera de la siguiente comida, o del siguiente combate. Un análisis más profundo muestra que no son meros hechos aislados sin unidad posible. Es evidente la continuidad de la atmósfera, en la que destacan especialmente algunos acontecimientos. Destellos que, como islas de archipiélago, revelan la base común, las vivencias personales de un combatiente que justifica lo narrado. Las últimas anotaciones muestran la dramática trayectoria del conflicto que le conduce a pueblos atestados de soldados, que esperan, en tensión, su incorporación a una feroz batalla, cuyo resultado se muestra indeciso, o a la espera de posteriores operaciones con consecuencias imprevisibles.

La cohesión primaria del grupo determina la eficacia en el combate, y subyace como fondo unificador y permanente. Implica que el compañerismo del pelotón prima sobre la lealtad colectiva, individual, familiar o geográfica perturbadora. El individuo se funde en una pequeña comunidad que es el armazón indispensable del ejército. Se logra a través de la instrucción, efectuada en común; el ejercicio

20. El fusilamiento de Agustín Froufe Carlos aparece recogido en «Que no se olvide el castigo: la represión en Salamanca durante la guerra civil», de Santiago LÓPEZ y Severiano DELGADO, p. 168 en *Esta salvaje pesadilla*, coordinado por Ricardo ROBLEDO, 1.^a ed. Madrid: Crítica, 2007. En el año 2010 Javier Laso y Ángel García dirigieron el documental *El tiro de la Plaza. La represión franquista en Salamanca*, donde su hermano Luis señala que acababa de concluir sus estudios de Derecho en la Universidad y que durante el juicio rechazó la legitimidad del tribunal. En esta familia hubo otras dos víctimas mortales, padre y hermano, todas en el mismo bando. Hipólito Froufe, que era amigo personal de Germán Almeida, fue fusilado tras la ocupación de Santander. Tres de sus hijos fueron reclutados a la fuerza en el ejército sublevado. El compromiso con sus ideas republicanas e izquierdistas les llevó a incorporarse al ejército republicano. Jesús murió tras una fuga. José Benito era teniente médico al concluir la contienda. Aníbal pasó veinte años en la cárcel, donde, en contacto con brigadistas internacionales, aprendió idiomas y, tras ser liberado, trabajó como traductor. Era amigo personal de Juan José Almeida; solían pasar ratos de ocio con sus hermanas, Adela y Rosario, respectivamente, atendiendo a las caballerías. Germán Almeida, también, tuvo una relación amistosa con Antonio Pardo Duarte, maestro local; figura en la lista de represaliados, p. 158; el castigo consistió en el traslado forzoso a Puerto Seguro, en el otoño de 1937. El Archivo Municipal conserva la notificación del nuevo docente.

físico crea el espíritu de equipo. El adoctrinamiento ideológico genera e incrementa el valor y la combatividad. Se refuerza la nueva lealtad geográfica e ideológica, que adquiere función instrumental.

Modificando ligeramente el enfoque, es un compromiso-contrato. El Estado pide lealtad, adhesión a la causa, disciplina, obediencia, entrega en la instrucción y valor en el combate. A cambio ofrece alimentación, sanidad, vestuario, servicio postal adecuado, equipo de combate y salario puntual. El hambre rompe la capacidad militar, por ello se suele mejorar la dieta antes del combate, el cementerio se nutre de los regimientos débiles. Las penurias y carencias mellan el ánimo, tanto las alimenticias como las médico-sanitarias. La atención médica ha de ser rápida y adecuada, la evacuación inmediata; no se deben escatimar medios para no dejar atrás a heridos o combatientes aislados o en peligro. El contacto amistoso con el enemigo merma la disciplina. La tropa advierte no solo la falta de recursos, sino la arbitrariedad del régimen disciplinario, de la distribución de permisos y recompensas, o el uso irracional y despilfarrador de los recursos. Si crece la desmoralización, se disparan las deserciones y cae la capacidad de combate. La mala interpretación de la camaradería resta autoridad al oficial y, en otras áreas, perjudica el mantenimiento del equipo, conlleva fortificaciones inadecuadas, hace perder la tensión del combate y difunde una falsa idea de seguridad ante un ataque enemigo que se antoja imposible. El manuscrito del 37 nos presenta un oficial que es sensible a muchos de estos temas enumerados²¹.

3. EL VERANO CONCLUYÓ EN BOT

El 22 de septiembre de 1938 se recibió un mensaje en la central eléctrica. Un responsable militar solicitó que fuese transmitida una triste noticia a Germán Almeida y Amparo Hernández. Los padres eran advertidos que el cadáver se hallaba en Ciudad Rodrigo y que la expedición llegaría en breve plazo; no habían recibido ningún aviso previo. Más bien confiaban en la pronta llegada de octubre, con la que abandonarían el frente para acudir a un curso y promocionar a capitán. Los 770 km que separan Bot de Puerto Seguro se cubrieron en menos de 36 horas. La ceremonia fúnebre se efectuó en la mañana del día 23, con masiva asistencia de amigos y conocidos. La larga duración y la ferocidad de los combates en el Ebro incrementaron la conmoción local. El 12 de noviembre se extendió el acta de defunción. Recoge que había nacido el 25 de febrero de 1916, que era soltero, teniente de regulares, fallecido en Bot, a consecuencias de heridas sufridas en la

21. En *El Blocao*, José Díaz-Fernández presenta la guerra de Marruecos mediante breves narraciones sin continuidad aparente. La conexión se establece a través de la atmósfera de rutina en cuartel o trincheras durante la campaña. Este novelista y político colaborador de Azaña había nacido en 1898 en Aldea del Obispo. En la ceremonia de bautizo del 23 de mayo figuraron como padrinos los abuelos maternos del teniente Almeida.

actual campaña «según resulta del certificado del coronel jefe». Se añade que no testó y que la inscripción se efectuó en virtud de manifestación hecha por Germán Almeida. El documento se estampó con sello franquista, que poco antes había empezado a utilizarse en el municipio²².

La tradición familiar señala que fueron seis los integrantes de la comitiva que condujo el cadáver y que permanecieron en el pueblo hasta la finalización de los actos litúrgicos. Sus manifestaciones fueron muy elogiosas hacia las cualidades humanas y militares. Añadieron que, en los días precedentes, había sido muy consciente de la dificultad de lograr los objetivos prefijados por el mando, puesto que la preparación era insuficiente y solo se podía superar con una exposición que implicaba un riesgo inusualmente elevado y un porcentaje de bajas desalentador²³. Otro jefe militar asistió a las exequias. Se trataba de Pedro Rodríguez Almeida, primo hermano del padre del difunto. Se había desplazado desde Valladolid. La reforma militar de Azaña supuso su licenciamiento. Las nuevas autoridades habían dispuesto su reingreso al servicio activo, en tareas de apoyo, como coronel. Militar de carrera, tenía relaciones familiares en el mando operativo de regulares y aconsejó al teniente Almeida el pase a esta unidad²⁴. La conjetura más sólida fue que apreció la debilidad del ejército republicano, el buen hacer de su sobrino en la Ofensiva de Aragón, la proximidad del fin de la guerra y que el apoyo de sus amigos en una unidad de elite favorecería el desarrollo de la carrera profesional de un joven prometedor y comprometido. Informado inmediatamente del trágico desenlace, desaconsejó la concesión de una condecoración póstuma, aunque fuese retribuida, y sugirió que se llevase inmediatamente el cuerpo a la localidad natal.

El traslado de cadáveres a lugares de origen era otro elemento de refuerzo de la cohesión, tanto dentro del grupo militar como de este con la sociedad que aportaba los recursos humanos²⁵. Frente al carácter laico revolucionario, con banderas e himnos partidistas, los sublevados optaban por las tradicionales ceremonias religiosas.

22. Bot era el centro logístico. Las tropas republicanas nunca lo alcanzaron, por tanto, no se combatió allí. Javier Cercas ha novelado la muerte de su tío abuelo, alférez provisional falangista, herido el 20 de septiembre, asistido en los hospitales de Bot y fallecido el 21 en *El monarca de las sombras*.

23. Georges SOREL señala que «cuando se lanza a una columna al asalto, los hombres que van a la cabeza saben que son enviados a la muerte, y que la gloria será para aquellos que, pasando por encima de sus cadáveres, entrarán en la plaza enemiga; sin embargo no piensan en esa gran injusticia y avanzan sin vacilar». En *Reflexiones sobre la violencia*, 1.^a ed. Madrid: Alianza Editorial, 1976, p. 327. En las paredes de numerosas dependencias militares de Ceuta, en 1985, era fácil encontrar un párrafo del discurso de Franco a los cadetes de Zaragoza, el 14 de junio de 1931, en el que se ensalzaba la disciplina y la necesidad de perseverar en ella, pues «reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en íntima rebeldía o cuando la arbitrariedad y el error van unidos a la acción de mando».

24. El comandante Miguel San Martín Valerio era el jefe del Tabor.

25. El código legionario de Franco establecía el compromiso de retirar los cadáveres aunque implicase arriesgar la propia vida. SEIDMAN, M. *A ras de suelo*, pp. 220 y 221. En 1937 Franco ordenó identificar a los caídos y rendirles honores y respeto, MATTHEWS, J. *Ob. cit.*, pp. 206 y 207. La familia rechazó las peticiones y ofertas para trasladar el cuerpo al Valle de los Caídos; en el *Archivo Provincial*

Es la historia oral la que, también, sostiene que al enrolarse como voluntario buscaba un medio que facilitase la continuación de los estudios, aunque la búsqueda del registro de matriculación en la universidad no ha tenido éxito. Los enfrentamientos armados en el Alto de los Leones y la apertura del curso de oficiales provisionales supusieron la valoración de las diferentes posibilidades que se ofrecían. Su padre no era partidario del pase a la categoría de alférez. Él estimó que las posibilidades de sobrevivir de un soldado eran menores. La familia entendió este razonamiento, que, obviamente, no alejó la preocupación constante por la suerte futura. A esa decisión pudo contribuir el ejemplo del general Hernández, que pese a ingresar como soldado realizó una exitosa carrera militar²⁶. El optimismo generalizado inicial resultó contagioso y llegó a afirmar que la guerra duraría apenas unos meses; progresivamente la percepción fue más sombría. En un permiso, probablemente abril del 38, replicó a un familiar, que le pidió que le refiriese alguna vivencia de la guerra, que «bastante malo es pasarlo, como para andar recordándolo». De cualquier modo, las vicisitudes no cambiaron las expresiones de afabilidad. Cuando

de Salamanca se guardan los formularios, fechados el 7 de diciembre de 1952, de los *caídos* de Puerto Seguro: ninguna familia accedió al traslado. Fernando Rodríguez San Martín murió durante las operaciones de asedio a Bilbao. Era alférez provisional. Pedro Rodríguez Almeida inició una infructuosa búsqueda del cuerpo en un cementerio de campaña en Guernica. Tras algunos desenterramientos, desistió para no crear agravio hacia otros padres que, además de carecer de medios para recuperar a sus hijos, podían estimar que se perturbaba su descanso. Concluyó que tan *sagrada* era aquella tierra como el cementerio de Villar de Ciervo, al que pretendía trasladarlo. Una calle de esta localidad lleva el nombre de Pedro Rodríguez Almeida, como homenaje a su actuación, en 1923, en la localidad rifeña de Tifarui. La unidad que mandaba, con el empleo de capitán, fue cercada en agosto. Fue necesaria una amplia actuación para restablecer la situación en la zona. Su comportamiento fue muy elogiado y tuvo amplia repercusión *El Telegrama del Rif*, 23 y 25 de agosto. Los diarios salmantinos recogieron puntual y ampliamente el acontecimiento, especialmente *El Adelanto*, que promovió homenajes, como puede apreciarse en sus ediciones del 28 y 30 de octubre de 1923. José Luis Sáenz de Heredia, en el documental *Franco, ese hombre*, de 1964 recordó la participación del entonces teniente coronel en la operación de salvamento.

26. La salida profesional y migratoria tuvo su origen en el éxito profesional del general Hernández, décadas antes. Llegó a apoyar y favorecer a algunos de sus paisanos. FERREIRA SUAREZ, José y SEVILLANO LEDESMA, Gabriel. *Puerto Seguro y su entorno*, 1.^a ed. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2003, p. 48. Ha quedado reflejado en el callejero local. Junto a denominaciones como Plaza Mayor, del Jazmín, Calle de los Quiñones, de la Torre, de las Eritas, del Tejar, Travesía, aparecen otras dedicadas al General Hernández (además cuenta con una placa que resume su ascensión militar), del Comandante Agustín Sánchez Martín, de los hermanos Jerez, de la División Azul (también cuenta con una placa, obra del escultor Arturo Regalado. *El Adelanto*, 18 de mayo de 1967, recoge los actos oficiales de inauguración) y las calles dedicadas a dos miembros de dicha unidad alemana, José Suárez Egido* y Emilio García Lorenzo, cautivo y repatriado el primero, fallecido el segundo. Hasta el 14 de agosto de 1994 no se amplió la gama de actividades susceptibles de recibir distinción pública: Emilio Lorenzo Criado, académico de la lengua, fue declarado «insigne hijo» y se colocó una placa en su honor. *Xavier MORENO JULIÁ en *La División Azul*, 1.^a ed. Barcelona: Crítica, 2005, p. 421 recoge que fue repatriado en el Semíramis, pero trasladada íntegramente el listado periodístico de 1956 que indicaba que residía en Puenteseguro, por lo que no logra establecer localización provincial.

su madre lamentaba no saber con la deseada rapidez su situación, ni siquiera la geográfica, le escribió, «donde esta Valiño, allí está tu niño»²⁷.

La restricción moral que podía plantear la necesidad de matar se veía superada por la necesidad de la defensa propia, el adoctrinamiento militar y por el cariz de *cruzada* que adquiría progresivamente la campaña. Si Plá y Deniel, a la sazón obispo de Salamanca, opinaba de esa manera, no podía ser muy reprochable matar al *enemigo*²⁸. En esta conjeturable idealización de la lucha como cruzada coadyuvaban las convicciones religiosas familiares; el manuscrito refiere actos religiosos y recuerda las connotaciones religiosas de algunas fechas²⁹.

La pequeña historia de la sepultura A37 gira sobre circunstancias político-religiosas. Una de sus hermanas mayores enfermó y murió en corto espacio de tiempo. La primera inscripción de la lápida indica: «La joven Angelita Almeida Hernández falleció el 4 de julio de 1932». El acta de defunción, realizada en modelo libre, señala que «los padres manifiestan que su deseo es, que al sepelio asista el clero con cruz alzada, haciendo todos los ritos y bendiciones de la Iglesia Católica», fórmula que garantizaba, según la legislación republicana, la ceremonia religiosa³⁰. Germán Almeida intentó adquirir la tumba, pero el párroco local le explicó que la nueva legislación había reducido sus competencias y que no le podía garantizar la seguridad jurídica de la transacción, era conveniente esperar un tiempo³¹. La nueva muerte y la finalización de la guerra permitieron una normal compraventa, que se efectuó directamente al Obispado de Ciudad Rodrigo. El *decreto* establece la validez de la operación, identifica al comprador y al vendedor (Germán Almeida y el propio Obispado), señala su carácter perpetuo, la extensión (dos metros cuadrados), la imposibilidad de hacer inscripciones o labrar emblemas «que no sean de sabor y sentido cristianos, aprobados por el párroco», las limitaciones para edificar panteón y el precio (120 pesetas). En el documento se acude a las expresiones «Año de la

27. «Luminaria en los frentes y hombre gris junto al Poder», en definición de Francisco UMBRAL en su relato *Leyenda del Cesar Visionario*, BIBLIOTEX S.L., 2001, p. 160.

28. CASANOVA, Julián. *La iglesia de Franco*, 1.ª ed. Barcelona: Crítica, 2005, p. 52. Tanto laicos como eclesiásticos utilizaron argumentos religiosos para dar legitimidad a la sublevación y convertirla en una neocruzada. PÉREZ DELGADO, T. y FUENTES LABRADOR, A. «De rebeldes a cruzados. Pioneros del discurso legitimador del Movimiento nacional. Salamanca julio-octubre de 1936». En *Studia Historica*, n.º 4, 1986. Salamanca, pp. 235 a 266.

29. Su hermana Cristobalina efectuó sus votos en Tortosa, a unos 30 km de la zona de Bot-Gandesa. En algunas épocas coincidió con Santiago Espariz, también monja teresiana.

30. El médico titular consignó como causa «gripe». El 12 de julio se publicó una breve nota en *El Adelanto*, que, entre otros temas, informa del óbito. Poco después Genaro Froufe Carlos señaló como causa más posible fiebres tifoideas. Genaro y su hermano José Benito obtuvieron el título de medicina en el verano de 1933, según los registros de USAL, anotaciones 29 y 30 del *Libro de matrícula*, del curso 33-34.

31. Hay una doble versión sobre una merienda con vino en el cementerio. Podría haber sido una provocación ofensiva, deliberada y voluntaria, o, por el contrario, una ruptura de trabajo. Los operarios no habrían tenido la cortesía o precaución de efectuar el almuerzo en el camino de acceso.

Victoria» y «muerto por Dios y por España»³². Idea que también se expresaba en la placa primitiva, adosada a la iglesia parroquial, que contiene la lista de caídos del municipio; su nombre la cierra.

Enrolado como voluntario en un periodo de paz, su categoría fue de tropa durante casi un año. La guerra planteó un dilema y optó por tomar la opción que ofrecía una inesperada vía de ascenso. Los alféreces provisionales constituyeron un grupo de oficiales de nuevo cuño. No eran oficiales elitistas, formados durante un largo periodo en academia militar, en profundo inductinamiento, muy aislados de la población local, socializados «en cuartel» y con métodos de trabajo muy distinto a los civiles³³. El manuscrito carece completamente de temática elitista y charlas político-estratégicas entre oficiales. Al final de la guerra su número se acercaba a los 23.000, tenían entre 18 y 30 años, procedían de clases medias y muchos eran licenciados universitarios. Franco priorizó su instrucción³⁴. En batalla ganaron la lealtad de sus hombres y Luis Orgaz los elogió por ser los primeros en avanzar ante el fuego³⁵.

Su incorporación al asedio de Madrid coincide con la nueva percepción de una guerra más larga, sangrienta e incierta. Asumió el compromiso que le dio un sentido a su acción militar. Es un oficial novato, casi en prácticas, en una unidad no especialmente preparada para el choque o asalto y en misiones de control de frente poco activo. El manuscrito refleja que no tenía preocupaciones que superasen ese ámbito. En Teruel, la observación es más perspicaz, ya importan tanto las noticias del frente como la climatología. Se percibe un oficial veterano en unidad de choque.

El mando rebelde era consciente de las carencias materiales de las tropas republicanas. El cuadro que presenta Siedman es especialmente demoledor en su

32. La legislación de diciembre de 1938 derogó la secularización de cementerios, los colocó bajo la autoridad eclesiástica predeterminada por la Iglesia católica, ordenó destruir las inscripciones funerarias masónicas o contrarias al cristianismo o su moral, para lo cual dio un plazo de dos meses a sus propietarios; la inhibición comportaría la actuación de oficio del titular con posterior reclamación de los costes, artículos 4 y 7 del *Boletín Oficial del Estado* de 20 de diciembre, pp. 3039 y 3040, y SEIDMAN, M. *Ob. cit.*, p. 223. Pese a que el documento afirma que se enviaba copia al registro parroquial local, hacia el año 2008, cuando se intentó ordenar este, no había ningún rastro de la compraventa. El Archivo Episcopal de Ciudad Rodrigo sí guarda tanto la resolución como los documentos de tramitación, que tienen un carácter eminentemente técnico.

33. BUSQUETS, J. «La ideología militar como causa remota del 18 de julio». En *Studia Historica*, n.º 4, 1985. Salamanca, pp. 103 a 110. En contraste, el mínimo peso de la formación académico-teórica queda reflejado en la orden reguladora del ascenso a teniente provisional. El alférez debe mostrar un excelente espíritu durante seis meses en el frente como requisito indispensable para poder acudir, en caso de ser esto compatible con las necesidades militares, al cursillo. Imposibilitada su asistencia, por imperativos de las operaciones bélicas, un año en el frente daría derecho al ascenso automático, *Boletín Oficial del Estado*, 6 de abril de 1938, p. 6626.

34. Lister admitía la superioridad del adiestramiento del ejército rebelde, tanto en oficiales como en suboficiales provisionales SEIDMAN, M. *Ob. cit.*, p. 250.

35. SEIDMAN, M. *Ob. cit.*, p. 249.

apreciación de la reacción ante la Ofensiva de Aragón. Pánico colectivo, desbandada deshonrosa, desorganización logística, hundimiento, oficiales que se arrancan sus insignias... Hasta el 19 de marzo el coste es solo del 1% entre los soldados de choque. Pero valora como gran hazaña la defensa republicana del Levante: disciplina rigurosa, eficaz utilización de recursos escasos, construcción de fortificaciones que aprovechan una orografía que favorece la resistencia. Entre el 18 y 23 de julio las bajas rebeldes son muy numerosas, e, incluso, García Valiño llega a temer una estrategia republicana que utilice comandos para sabotear en retaguardia³⁶. A pequeña escala prefigura la batalla del Ebro. Iniciada con el paso del río en los momentos iniciales del 25 de julio, avance nocturno que ya implicaba conciencia de debilidad, la progresión solo dura una semana y ocupa unos 800 km² de un terreno desolado y sin árboles, en plena canícula, sin valor estratégico ni dominio aéreo. El único recurso es la determinación combativa y la construcción de fortificaciones, una «ciega lucha de carneros», que los altos mandos contendientes abrazan con fervor³⁷. Se necesitan siete contraofensivas para obligar a repasar el Ebro; la quinta comprende los días del 18 al 30 de septiembre³⁸. La combinación de oficial provisional y tropa marroquí resultó fatal³⁹.

La documentación del Archivo Militar Intermedio de Ceuta no informa del día a día del tabor. Un documento señala que el 1 de junio se incorporó en La

36. SEIDMAN, M. *Ob. cit.*, para la Ofensiva de Aragón, pp. 265 a 267, y para la campaña del Maestrazgo-Valencia, pp. 276 a 278. Kindelán se preocupó mucho por el elevado índice de bajas y propuso el abandono de unas operaciones especialmente mortíferas, PRESTON, Paul. *Franco «Caudillo de España»*, 1.ª ed. Barcelona: Grijalbo, Mondadori, 1998, pp. 383 y 384. Esta defensa de la llamada *línea XYZ*, junto con la batalla de Guadalajara, fueron las únicas claras victorias gubernamentales.

37. Hacia finales del año 1937 se produjo una reorganización de las fuerzas consistente en la separación de las unidades destinadas a prestar servicio de guarnición en el frente de las tropas aguerridas y ofensivas para el *ejército de maniobra*. BEEVOR, A. *La Guerra Civil española*, p. 485, donde se encuadraron el Batallón de Flandes y los regulares de Larache, que combatieron en la sierra del Espadán, durante el verano de 1938, antes de ser trasladados. La 1 división de Navarra la componían legionarios, falangista y regulares, con el 7 de Larache entre ellos. Constituían «una imponente unidad de carácter radicalmente ofensivo, curtida y con historial muy destacado». El 4 de octubre fue su último día operativo: en un mes había perdido cinco mil setecientos hombres, más de la mitad de sus efectivos iniciales. REVERTE, Jorge M. *La batalla del Ebro*, 1.ª ed. Barcelona: Planeta, 2005, pp. 299 y 427.

38. BEEVOR, A. *Ob. cit.*, p. 557 y REVERTE, Jorge M. *Ob. cit.*, pp. 365 a 408.

39. Los oficiales provisionales sufrieron una mortandad del 10%* y recibieron un 30% de las condecoraciones. La mortandad entre los marroquíes fue del 15-20%**; carlistas y falangistas cayeron en un 6%, los brigadistas llegaron al 33%. Kindelán señaló que los tenientes provisionales «sólo sabían morir con bravura», pero «ya es bastante contribución». SEIDMAN, M. *Ob. cit.*, pp. 249 y 250. Fue la batalla más sangrienta de la contienda, con 6.500 y 15.000 muertos rebeldes y republicanos, respectivamente, además de 30.000 bajas por cada lado. Una estrategia de contención en Gadesa, combinada con un ataque a Barcelona, desde Lérida, aunque no exenta de riesgos, podría haber supuesto la conclusión de la guerra antes del otoño. PRESTON, P. *Ob. cit.*, p. 392. *Se acuñó la expresión «alférez provisional, cadáver efectivo». **El negociado de Mutilados Marroquíes, de Ceuta, continuaba actualizando y tramitando nuevas pensiones en 1985.

Iglesuela del Cid, Teruel, con un soldado asistente, Ángel González Rodríguez⁴⁰. Otro, indica que la muerte fue «a consecuencia de las heridas producidas por el fuego enemigo, sin menoscabo del honor militar». El vacío informativo puede achacarse a que no perjudicaría su, ya imposible, futuro militar, unido a la carencia de medios en la administración militar, a las exigencias de la contienda y a simples errores burocráticos⁴¹.

40. La tradición familiar le recuerda como un soldado desconsolado por la pérdida y extremadamente agradecido al trato que le había dispensado, en todo momento, su superior.

41. Incluso queda cuestionada la certeza sobre su rango militar. La tradición familiar recuerda que la pensión familiar era de capitán, una especie de premio pues era inminente su incorporación a un curso para acceder a dicho grado. En el Archivo General Militar de Segovia se guarda un telegrama, recibido en su unidad el 15 de agosto, en el que se afirma que el capitán Almeida es destinado, como titular al tabor que mandaba. Esto podría entenderse como la consolidación de una situación transitoria, tipo comisión de servicios o mando accidental. Pero no hay muestra de documento militar posterior en el que se le identifique de forma distinta a teniente. El *Boletín Oficial del Estado* de 22 de septiembre y de 9 de octubre, pp. 1378 y 1742, convoca la primera promoción de capitanes provisionales y establece que el cursillo se realizará en la escuela de Tauima, Melilla, durante 45 días, en régimen de internado. El cupo de 200 se distribuye entre los ejércitos del norte, centro y sur, y los generales jefes respectivos efectuarán la selección según criterios de valor, moralidad, carácter, entusiasmo y méritos de guerra. Deben tener doce meses de antigüedad como oficiales en el frente y diez como tenientes provisionales. Una posterior modificación suprime los límites de edad y recomienda la consideración de titulación superior. La base octava otorgaba el encabezamiento, en el orden de prelación, a los *capitanes de complemento* y, probablemente, esa fue la condición que alcanzó gracias al telegrama del 15 de agosto. La letra y el espíritu de la convocatoria eran plenamente coherentes con la doble idea de *oficial provisional*, presente en el resto del nuevo ordenamiento legal, aptitud para el mando operativo en campaña como condición indispensable para el empleo: conseguir la victoria en el campo de batalla; la *provisionalidad* se reflejaba en las peculiaridades del uniforme y en la caducidad con el fin de la campaña. La imposibilidad de la oficina militar en campaña para mantener un registro claro, permanente e incontrovertible de los acontecimientos, unido a los errores, enturbian y dificultan la posibilidad de establecer de manera diáfana algo tan sencillo como su grado. El Archivo de Ceuta muestra que en el Batallón de Flandes intentaron completar la información del historial militar, tras su marcha a Regulares. Para ello le piden que remita la documentación o la supla con una declaración jurada. Esta solicitud la reiteran en el año 1939, y la dirigieron tanto al Regimiento de Toledo como al Ayuntamiento de Puerto Seguro, para que se la hiciese llegar a la familia, el documento se conserva en el Archivo Municipal. El primer giro monetario que efectuó Regulares, lo hizo a Olmedo, tal vez confundiéndolo con el apellido Almeida. Guardan como documento un borrador interrumpido, que carece de firma, fecha, nombre de la oficina y lugar. Sin embargo, hay dos documentos de mayor interés. El coronel gobernador militar de Salamanca requiere el expediente del teniente Almeida pues el Gobierno ha solicitado el estudio de las circunstancias de todos los muertos en combate o a consecuencia de él para realizar ascensos honoríficos generalizados. Dado que los herederos residen en Salamanca, es su competencia formar la carpeta provincial. La recepción de esta notificación genera una confusión en Regulares, que requieren la presencia del difunto con lugar, día y hora señalado; se anota, como corrección, «contestado que no es del grupo, el día 27», era noviembre de 1942. En julio de 1948 se vuelve a solicitar la documentación para remitirla al Ministerio del Ejército a la Sección de Reclutamiento y Personal, no se motiva la petición. Incluso en su ascenso a Teniente el *Boletín Oficial del Estado* sustituye la «h» de su segundo apellido por la «f». Javier Cercas en el relato mencionado señala como un documento establece la muerte de su tío abuelo durante la batalla de Teruel: cualquier investigación siempre tendrá que sortear los errores burocráticos y fallos administrativos. Carlos González Rosado y Juan García del Río Fernández son los coautores del libro *Grupo de Fuerzas Regulares de Larache n.º 4*, dedican unas pocas páginas a resumir los hechos más significativos del diario de operaciones, y trasladan su muerte al día 30. Tal

Pedro Rodríguez Almeida, antes de abandonar la localidad, tras el sepelio, advirtió muy insistentemente del derecho a la percepción de una pensión y de la necesidad de instar su cobro pues su cuantía, además, sería bastante significativa. Gran parte de la fuente ceutí trata el tema: se le comunica la existencia de atrasos (1.103,55 pesetas), pagos y justificaciones mensuales, subsanación de errores, correspondencia con aclaraciones para solicitar la conversión de la pensión en permanente (397,65 pesetas), documentación a tal fin (sobre defunción, soltería, filiación y bienes para acreditar insuficiencia de recursos; según el amillaramiento su cuota ascendía a 72,72 pesetas).

4. DEL ÁGUEDA AL EBRO, NUEVAMENTE

En la entrada del día 18 de diciembre se puede leer «escribo a mi casa y a Josefina». Es la única ocasión en la que se menciona su nombre. Se trata de Josefina Sevillano. Residía en una localidad de la comarca y se trata de su prometida. No acudió al entierro. Dadas las circunstancias de tiempo y lugar esta omisión se consideraba el comportamiento más conveniente. Inmediatamente tomó la iniciativa de contactar con responsables de la unidad para ofrecer sus posibilidades de actuación en aras del esfuerzo bélico. Se le respondió afirmativamente y se le indicaron como idóneos trabajos de ropero, en consonancia de la concepción subordinada del trabajo femenino. La oferta no satisfizo sus pretensiones, que buscaban maximizar las posibilidades de supervivencia y la limitación de heridos en combate. Implícitamente subyace la importancia de la sanidad militar y, sobre todo, la búsqueda de una autonomía personal mayor, difícil en aquella época. Sus consideraciones fueron aprobadas y acudió a hospitales de campaña. Por las circunstancias ya mencionadas, esta conducta no fue debidamente entendida en el entorno rural. Toda su actividad profesional se desarrolló en la asistencia sanitaria en diferentes hospitales, durante muchos años lo hizo en Canadá.

La guerra del 36 plantea un sinnúmero de problemas y algunas curiosas paradojas. Un joven católico, al mando de combatientes musulmanes africanos, se enfrenta a *enemigos* que poco antes eran sus propios conciudadanos, y que ahora están apoyados por brigadistas, fundamentalmente, europeos pero con aportes de otros continentes; en este campo el sentimiento religioso es escaso, nulo o, incluso, combatido.

Sender en *Mr. Witt en el cantón* presenta la guerra cantonal de Cartagena como un acontecimiento que solo suscita desinterés en Europa, como si «la dignidad humana no estuviese al alcance de todo el mundo, que era el producto de una cultura y una educación lentas, sistematizadas, completas». Julián Juderías, en el contexto de

vez un error de los autores al anotar fechas o equivocación en algún documento de aquellos días. El texto se ilustra con los retratos de los oficiales fallecidos, su foto es la misma que le recordó en el hogar familiar durante décadas.

la espantosa guerra de 1914, percibe cómo se han invertido los términos. La visión de Europa respecto a España es mucho más positiva y, por el contrario, mucho más crítica hacia sí misma. Para mostrarla como superada, recoge una afirmación de Moret, que hablaba de los españoles como predispuestos a empuñar el puñal o la bayoneta, movidos «por odios, por celos, quizás por fanatismos religiosos, siempre habrá en este pueblo español, una indiferencia a la vida que el día en que la lucha se atice dará horrores y matanzas por todas partes»⁴².

Tras la *paz de los cien años* sucedió una segunda guerra de 30 años entre 1914 y 1945, pero la Paz de Versalles se asentaba en la inconsciencia, no se quería atender a las turbulencias subsistentes, el problema era «una cuestión de vida o muerte, de agotamiento o de existencia: se trata de las pavorosas convulsiones de una civilización agonizante»⁴³. Se configuraba una lucha triangular entre la vieja concepción de la democracia y la irrupción del comunismo y el fascismo. Sorel había apreciado que la disciplina del taller era muy superior a la que conseguía imponer la policía; la democracia carecía de procedimientos que pudiesen perfeccionar el capitalismo⁴⁴. El proceso de construcción de la democracia había definido los derechos civiles, posteriormente afianzó los derechos políticos, pero se mostró incapaz de cobijar los económicos y sociales, pues la protección de la propiedad se hallaba en el núcleo básico y natural del derecho. La posibilidad de un Estado que promoviese el bienestar para el conjunto de la ciudadanía no era previsible a corto plazo. La violencia revolucionaria constituyó el Estado soviético, que trató de universalizar y mejorar las coberturas sociales. Aunque deseaban extinguir el Estado, la dinámica emprendida les llevó, por el contrario, a reforzarlo. La puesta en práctica de estos planteamientos abrió un amplio campo al fascismo como nueva formulación que superaba, pero también enlazaba, con dictaduras de derecha tradicional. Muchos científicos eran incapaces de sustraerse a teorías racistas y únicamente el desastre nazi posibilitó «el rechazo universal del racismo y un cambio brusco del paradigma teórico predominante en biología, en psicología y en antropología física»⁴⁵. En octubre de 1938, con motivo del segundo aniversario de la proclamación de Franco como Jefe del Estado, Ernesto Jiménez Caballero defendía su visión del Estado totalitario⁴⁶. El progresivo expansionismo alemán, tras el Pacto de Múnich y «la noche de los cristales rotos», permitió que se fuesen captando con más nitidez los aspectos más innovadores e inasimilables del totalitarismo nazi. La coalición anglo-norteamericana-soviética logró ganar la guerra. La

42. SENDER, Ramón J. *Mr. Witt en el Cantón*, 9.^a ed. Madrid: Alianza Editorial, 1984, pp. 19 y 20, 314. JUDERÍAS, Julián. *La Leyenda negra*, 2.^a ed. Salamanca: Edit. Junta de Castilla y León, 2003, pp. 20 y 21, 314.

43. POLANYI, Karl. *La gran transformación*, 1.^a re. Mexico: FCE, 2006, p. 51. KEYNES, John Maynard. *Las consecuencias económicas de la paz*, 3.^a ed. Barcelona: Crítica, 2010, p. 10.

44. SOREL, G. *Ob. cit.*, p. 319.

45. ARANZADI, Juan. *El escudo de Arquiloco*, 1.^a ed. Madrid: Antonio Machado lib., vol. I. 2001, p. 464.

46. *La Gaceta Regional*, 1 de octubre de 1938.

brutalización y deshumanización, el ruido, la furia y la necesidad, que caracterizaron este largo periodo, dieron lugar a un nuevo florecimiento de las democracias que superaron el peligro de extinción en el que se habían debatido, ahora con un contenido social más claro y transformador.

En la Ofensiva de Aragón, el 3 de abril Berti, con el cuerpo italiano, y Monasterio, con la Caballería, ocupó Gandesa. Allí tuvo lugar un acto de homenaje a sus tropas por parte de la duquesa de Montpensier, la de Montealegre y las condesas de Bailén y Gamazo⁴⁷. Necesariamente muchos de estos combatientes tenían que proceder del campo, como el teniente Almeida. La pretensión de congelar el tiempo en el Águeda era inviable. La única opción posible era volver al Ebro; obviamente, a través de otras vías. Sin quererlo e, incluso, tal vez sin intuirlo el camino de Josefina Sevillano era mucho más indicado.

El desarrollismo acabó transformando la economía y el campo fue progresivamente abandonado. Ernesto Castaño sabía que «el agricultor tenía que trabajar más duramente que los jornaleros que no querían padecer los mismos quebraderos de cabeza. Un agricultor tiene que serlo de nacimiento». Pierre Vilar señala que apoyar al pequeño campesino, asegurándole altos precios, es el mejor medio de enriquecer a los grandes propietarios, que, al mismo tiempo, exaltan la imagen de los infatigables campesinos. El *propietario muy pobre* se ve obligado a explotarse a sí mismo, bajo el paraguas de un complejo de superioridad sustentado en la libertad de su reducida propiedad⁴⁸. Una autoexplotación que se combinaba con un subempleo de la capacidad de trabajo o la minuciosa y absorbente realización de laboriosas y penosas tareas que apenas incrementaban el rendimiento⁴⁹. En 1852, tras un pleito que duró quince años, Puerto Seguro, Ahigal y San Felices lograron obtener sentencia favorable en su pleito contra la casa ducal de Alba, que abolió el pago de un viejo derecho señorial, el *noveno*. La falta de legitimidad y legalidad de aquella tributación se les había hecho evidente. Ahora, por el contrario, escapar de la artificiosidad del paradigma *pequeño propietario pero libre* entrañaba mayor

47. BEEVOR, A. *Ob. cit.*, p. 507.

48. FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, 1.ª ed. Barcelona: Planeta de Agostini, 2005, p. 728, y Pierre VILAR en la introducción de *Proprietarios muy pobres*, de Juan José CASTILLO, 1.ª ed Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979. Tal vez sea algo más que anecdótico que en las elecciones de febrero de 1936, en Puerto Seguro, el número de sufragios de Castaño fuese significativamente más elevado que el de algunos de sus compañeros de candidatura, 107 votos frente a los 86 de Gil Robles o los 78 de Clairac; en cualquier caso Casanueva logró 111. La candidatura del Frente Popular salió victoriosa y varios de sus integrantes superaron las 120 papeletas, *Boletín Oficial de la Provincia*, 10 de marzo de 1936. El recuento suscitó gran expectación, que provocó un derrumbe parcial del edificio, *El Adelanto y La Gaceta Regional*, 19 y 20 de febrero, respectivamente. La tradición familiar recuerda que Isabel, la hermana mayor, se vio afectada por el incidente.

49. La Ley de pobres inglesa, dentro del complejo nudo de intereses, a veces difíciles de compaginar, cuando no directamente contradictorios, intentaba armonizar los flujos laborales campo-ciudad, reteniendo el excedente de trabajadores, desocupados o subempleados, donde fuesen menos gravosos y pudiesen ser más productivos, según necesidades estacionales o incrementos de demanda, para los empresarios industriales o agrícolas. POLANYI, Karl. *Ob. cit.*, pp. 351 a 362.

dificultad. Al igual que en el resto de la España rural, encontró en la emigración a la ciudad, o al extranjero, con ocupaciones en la industria o los servicios la salida al largo estancamiento económico y social⁵⁰.

El caminante que recorre el Sendero del Águeda suele apreciar la sobria belleza del agreste paisaje. Apenas encuentra cultivos. El monte bajo se ha convertido en extensión continua, las diferentes especies arbustivas han ocupado los espacios menos útiles para el pastoreo. A mediados de los setenta se dejó de hornear el pan que requería, como combustible, gran cantidad de maleza, que de esta manera alcanzaba la categoría de bien básico. Ahora ha invadido progresivamente las tierras centeneras y trigueras. Los incendios redujeron drásticamente las tierras dedicadas al olivo. La casi total desaparición de animales de labor y la drástica disminución de ganado mayor y menor continúa facilitando la expansión de la vegetación no programada. La concentración parcelaria, realizada en la última década del siglo pasado, no ha incidido sobre esta progresión.

En el verano de 1998 se abrió un pequeño puente sobre una ribera, muchas veces seca, entre La Bouza y Escarigo. El modesto acontecimiento supuso una fiesta, con importante presencia de autoridades de ambos países. Unos 16 años antes, una obra muy similar, entre Aldea del Obispo y Vale de la Mula, suscitó conflicto de competencias, pues el sencillísimo paso podía ser considerado camino vecinal o puente internacional, competencia de Asuntos Exteriores u obligación básica de un alcalde rural. La nueva realidad de la Unión Europea trasladó el contenido de ese debate al museo de antigüedades.

En Semana Santa de 2001, para aprovechar el tradicional pico de presencia de población, se efectuó el acto de la Cruz del Siglo. Al pie de dicho símbolo se había enterrado el censo de 1.º de enero de 1901. Dados los precarios medios con los que se protegió el registro, la acción del tiempo lo destruyó totalmente. Se elaboró un nuevo registro con cientos de nombres de los descendientes, integrantes de una pequeña diáspora nacional e internacional⁵¹. La eficacia de los medios de conservación se podrá constatar en el año 2101.

En agosto de 2013 culminó la experiencia de las labores de la cosecha. Se cultivó una pequeña parcela con trigo según método tradicional, que abarcó la preparación de la tierra, siembra, deshierbe, siega, acarreo, trilla, limpia y almacenamiento⁵². Apenas unas semanas después se produjo un incendio que se propagó

50. FERREIRA y SEVILLANO. *Ob. cit.*, p. 49 indican que hacia 1963 el flujo exterior cesó, lo que constituiría un proceso adelantado respecto al provincial estudiado por Oliver IZQUIERDO DE PAÚL. *Salamanca tierra de emigrantes 1950-1998*, 1.ª ed. Salamanca: Centro de Estudios salmantinos, 2000, p. 56».

51. El censo electoral de 2014 se reducía a 75 personas, y coincidía con el general. Eugenio GARCÍA ZARZA, en «La emigración salmantina: 1950-1975. Causas, características y consecuencias (II)», En *Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, n.º 2, 1982. Salamanca: Diputación, p. 186, le calculó un saldo migratorio del 81,2%.

52. Para realizar las faenas fue necesaria la colaboración de Nicolás García, agricultor ya octogenario, que realizó personalmente o dirigió todas las operaciones. Numerosos voluntarios colaboraron

por un terreno agostado y lleno del combustible generado en primavera por la vegetación silvestre. Al evacuar el poblado se podía apreciar que el fuego había llegado a la era, e incluso afectado al espacio ocupado por la parva. Los servicios de protección civil de las administraciones públicas fueron los encargados de sofocar el incendio con un amplio despliegue de medios técnicos, entre los que no faltaron los aéreos. Tradicionalmente habían sido los propios pobladores los encargados de las tareas de extinción, ya fuese por propio interés o por solidaridad, los encargados de salvaguardar los bienes agropecuarios. El traslado del riesgo, en la lucha antiincendios, de los afectados a profesionales adiestrados y comisionados por el Estado simboliza una nueva forma de traslado del Águeda al Ebro.

con entusiasmo. Más complicado fue encontrar quien pudiese efectuar adecuadamente la labor de trasladar la paja desde el suelo al almacén. *Brindear* requiere energía y habilidad para embocar a través de un ventanuco. Se efectúa con un *briendo*, tornadera de madera con dientes anchos y planos. Lo efectuó Joaquín García Hernández, nacido en 1961; hacia 1990 ya había abandonado los trabajos agrícolas. Se realizó un videodocumental explicativo de todo el proceso en el que Emilio Calvo actuó como narrador para mantener la fluidez narrativa. Ambos residen en pequeñas localidades del área metropolitana de Barcelona. También allí radica la productora que colaboró en el montaje. El descenso de población y las nuevas costumbres han supuesto, de manera inevitable, una pérdida o abandono de la cultura tradicional. La música constituía un elemento destacado y Ángel Carril recuperó en 1986, en *Antología de la Música Tradicional Salmantina*, seis de las canciones más significativas. El Museo Etnológico ha recopilado una amplia colección de utillaje agrícola y artesanal. *Peña Rota*, boletín que edita cinco números al año, constituye otro esfuerzo por mantener la vieja y poliforme tradición dentro de la realidad actual.